

LA NARRATIVA EN GRECIA .....	1
LA NOVELA .....	1
1.    Orígenes de la novela.....	1
2.    Características de la novela .....	1
3.    Fuentes y Orígenes .....	2
4.    Público y sociedad de la novela.....	2
5.    Las novelas: autores y obras .....	2
LA FÁBULA.....	3
1.    Características de la fábula .....	3
2.    La fábula en Grecia.....	4
3.    Nombres de animales en las fábulas griegas .....	4
LUCIANO DE SAMÓSATA.....	6
1.    Vida .....	6
2.    Obra .....	6
3.    Un precursor de la ciencia-ficción.....	7

## LA NARRATIVA EN GRECIA

Probablemente resulte demasiado arriesgado equiparar narrativa griega y novela, dado que la llamada “novela griega” mantenía unos rasgos bastante definidos que no comparten otros muchos escritos que en la actualidad incluiríamos en la narrativa. Además, no existía en la preceptiva retórica un término específico para lo que hoy denominamos novela.

En realidad, el gusto de narrar historias está en la base de la propia épica (si bien este género cuenta con unas características constitutivas propias, como el hexámetro y la exaltación de los valores heroicos, que lo alejan de la narración pura) y en las composiciones de los periplos y retazos etnográficos de los logógrafos jonios.

Los testimonios puramente narrativos han sufrido vicisitudes tan fundamentales como la precisión cronológica: los descubrimientos papirológicos han llevado a cambiar las hipótesis de influjos de unos autores sobre otros y a adelantar varios siglos el nacimiento de la novela griega.

## LA NOVELA

### 1. Orígenes de la novela

La novela es el último género gestado en Grecia. Posterior a la épica, a la lírica y al drama; posterior a la oratoria y a la prosa histórica, aparece en época tardía. Pero los griegos no tuvieron jamás conciencia de que fuese un género literario. Ningún tratado de poética o crítica literaria de la Antigüedad lo menciona como tal. Y sin embargo, a partir del siglo I a. C., y muy especialmente durante los siglos I y II d. C., comenzamos a leer relatos en prosa cargados de intrigas y peripecias, que constituirían lo que hemos llamado novelas.

### 2. Características de la novela

En la actualidad se cifra en el siglo I a.C. la época en la que comienza el desarrollo de la novela amorosa. Es probable que, al igual que ocurrió con otros géneros y con la mayor parte de los autores conocidos, la pérdida de manuscritos impida tener una idea cabal de los principios de la narrativa. Pero las obras conservadas permiten caracterizar el género con unos rasgos que se repiten casi constantemente:

- **Protagonistas jóvenes y hermosos:** muchas de las obras conservadas llevan el título de sus protagonistas; generalmente una pareja de jóvenes más bien ingenuos, inmaduros, pero con gran fuerza de voluntad para sobreponerse a situaciones difíciles y alcanzar sus objetivos.
- **El amor como fuerza motriz del relato:** esos jóvenes bien parecidos se aman. Y es un amor profundo, sincero, de corte más sentimental que erótico. Castidad, fidelidad y boda parecen ser las constantes de cada relación. El sentimiento es intenso. La novedad radica en que la mujer expresa sus sentimientos con franqueza y libertad. No es de extrañar, pues, que este tipo de relatos hicieran furor entre el público femenino de la época. El amor es en estas novelas lo más importante en la vida; su valor supremo.

- **El viaje a tierras exóticas; el mar:** la relación entre los jóvenes se gesta en ocasiones a partir de un viaje a tierras lejanas, exóticas, que se sitúan generalmente en el Oriente, aunque a veces también en el Occidente más remoto. Otras veces los amantes parten juntos. Lejos de la monotonía diaria, la relación entre los jóvenes se ve expuesta a mil peligros: separación, seducción por parte de terceras personas, amenazas de muerte, naufragios, piratas, salvamentos afortunados. El azar tiene un papel importante, cambiando de forma inesperada el rumbo de los acontecimientos. Y es siempre el mar el que da y quita, el que une y separa. Sin mar, no hay viaje.
- **La Odisea y epopeyas posteriores:** aunque distinta en su concepción y en su forma, la *Odisea*, con su héroe viajero y su esposa esperando en la distancia, ejerció una gran influencia en toda la literatura griega.

### 3. Fuentes y Orígenes

En cualquier caso, la novela como tal tuvo como precedentes temáticos otros géneros anteriores como los siguientes sin descartar ciertas influencias orientales:

- **Los relatos históricos de Heródoto y los logógrafos antiguos:** el gusto por lo exótico y lo oriental está presente en la obra de Heródoto, que incorpora a su relato histórico toda una serie de pequeños “cuentos” o anécdotas, entretenidos y bien elaborados. Igualmente, los primeros relatos de viajes – Hecateo de Mileto – están presentes en la novela.
- **La Odisea y epopeyas posteriores:** aunque distinta en su concepción y en su forma, la *Odisea*, con su héroe viajero y su esposa esperando en la distancia, ejerció una gran influencia en toda la literatura griega. Peripecias, dificultades superadas, tempestades, no logran impedir el reencuentro de los esposos. Añádase a ello la aparición de epopeyas más tardías, como las Argonáuticas de Apolonio, en las que el viajar a sitios remotos, con todos los avatares a los que está sujeta una navegación, es algo hermoso, arriesgado y deseable. Explorar nuevos mundos, conocer nuevas gentes, asimilaban, al menos, confrontar diversas culturas enriquece a la persona.
- **Las tragedias de Eurípides:** el amor está en el eje de varias obras de este autor trágico. Tragedias como *Alceste*, *Hipólito*, *Medea*, por no citar otras perdidas, como *Andrómeda* o *Estebenea*, presentan a las heroínas presas de un sentimiento amoroso que es, a veces, la antesala de la muerte. Muere Alceste por Admeto; muere Fedra por su amor al hijastro, y mata Medea a sus propios hijos al sentirse despreciada por Jasón. Nunca antes se habían visto sobre la escena caracteres semejantes. A partir de ese momento queda abierto el campo a la expresión de los sentimientos amorosos en boca de mujeres y la narración de las reacciones que de ellos se derivan.
- **Las comedias de Menandro:** el **enredo**, la **peripecia**, características de la novela, hunden sus raíces en la **Comedia Nueva**, especialmente en la obra de Menandro, su máximo exponente. El nudo que se hace, se rehace y se deshace. Objetos mágicos que aparecen y desaparecen, reconocimientos prodigiosos entre parientes perdidos, están en el núcleo de la acción novelesca. La novela sabe hallar en la comedia nueva un auténtico filón, y lo explota casi hasta la extenuación.

### 4. Público y sociedad de la novela

En un mundo que ha abierto fronteras, que ha perdido la noción clásica de la polis, la ciudad-estado, la finalidad de la literatura no es ya tanto educar y formar, cuanto entretener y relajar. Los niveles sociales se han ido igualando, y algunas de las novelas eran leídas tanto por soldados en campaña como por muchas mujeres de la época, o por hombres sin grandes pretensiones filosóficas o intelectuales. Literatura de evasión con final feliz para todos los niveles y para todos los gustos; ahí está el éxito de este género llamado a perdurar y a crecer a lo largo de la historia.

Por otra parte, la alfabetización de la población facilitó el éxito de un género de consumo privado, en el que quizá tuvieron gran participación las lectoras. Un sector de la crítica defiende esta conjetura como explicación de la importancia de la protagonista femenina sobre el enamorado; incluso los títulos de algunas novelas eran conocidos sólo por el nombre de la muchacha: *Antia*, *Calíroo*...

### 5. Las novelas: autores y obras

#### Nino y Semíramis (siglos II-I a. C.)

Anónima y en estado fragmentario, parece ser la primera novela. Narra los amores de Nino, rey de Siria, con la bella Semíramis.

#### Quéreas y Calíroo (Caritón de Afrodiasias)

Es la primera novela griega que conservamos íntegra. De fecha incierta –cada vez son más los estudiosos que proponen el siglo I a. C., y no el I d. C. como momento de su composición–, lo cierto es que sus ocho libros debieron de gustar al público. Dos jóvenes de Siracusa, Quéreas y Calíroo, vencen los obstáculos que ponen sus padres a la boda y logran casarse. Sin embargo, poco después de la boda, Quéreas ve cómo Calíroo muere como resultado de un golpe que él le propina sin querer al salir alterado del dormitorio conyugal persiguiendo a un adúltero. Calíroo va a ser enterrada...pero ¡resulta estar dormida! Es arrebatada de su tumba y posteriormente vendida en Jonia como esclava. A su vez, Quéreas ha pasado también a ser esclavo, y hace cuanto está en su mano para recuperar a su esposa. En Babilonia, se encontrarán de forma casual con motivo de un juicio entablado por Dionisio, el esposo impuesto en su día a Calíroo, contra Mitrídates, encubridor de Quéreas, por supuesto adulterio. Conscientes de que están vivos y de que siguen enamorados el uno del otro, no descansarán hasta reencontrarse para siempre y regresar juntos a su añorada Siracusa.

#### **Efesíacas o Antea y Habrócomes (Jenofonte de Éfeso), siglo II d. C.**

Más breve y menos cargada de peripecias, de menor perfección en la caracterización psicológica de los personajes, es una obra que no llega a la altura de su predecesora. Hay en ella una pareja de jóvenes apuestos, Antia y Habrócomes, que se ven condenados a la separación. Ruedan y ruedan siguiendo la geografía de los cultos de Isis –Rodas, Tarso, Alejandría, Menfis–, quien será la responsable del final feliz de la novela.

#### **Dafnis y Cloe (Longo), siglo II d. C.**

Sin duda, la novela que más influencia ha ejercido sobre la literatura europea posterior es la compuesta por un escritor de la isla de Lesbos: Longo. Aquí no proliferan, aunque los hay, los raptos, ni los piratas ni los bandoleros. No hay juegos de magia, ni conjuros ni exotismos orientales. No hay viaje. Es una novela campestre. Es imposible no ver ecos de los Idilios de Teócrito, de eso que hemos dado en llamar poesía pastoril o bucólica. En este marco campestre, entre árboles y flores, pasean su amor Dafnis y Cloe, dos jóvenes hermosos; es un amor tierno, delicado, sensual, como el ambiente que impregna el relato. Los dos jóvenes resisten amenazas y tensiones que se ciernen sobre ellos y parecen poner en peligro su boda. Pero al final, la fuerza del amor es más poderosa, y Eros dirá su última palabra. La fiesta de boda, como no podía ser de otro modo, se celebra en la campiña, en un ambiente totalmente bucólico.

#### **La historia de Apolonio**

La historia de Apolonio, rey de Tiro, de autor griego desconocido, ha llegado a nosotros en una versión latina del siglo III, a la que siguió otra posterior del siglo VI. Las peripecias son aquí también notables: bodas trabajosas, una hija muerta y luego devuelta milagrosamente a la vida que se casará con quien la protegió, una esposa reencontrada al cabo de quince años de estar separada del marido, naufragios, equívocos, todo un auténtico mundo de fábula capaz de excitar la imaginación del más impasible. No es de extrañar que la Edad Media, que pudo acceder al texto a través de la versión latina, la tuviera como una de las obras de referencia.

## **LA FÁBULA**

### ***1. Características de la fábula***

Es difícil dar una definición precisa de la fábula que la diferencie de otras variantes literarias de su tipo, como el cuento fantástico, la parábola, el proverbio, etc. No obstante, desde épocas muy antiguas han circulado amplias colecciones de fábulas, lo que habla a favor de su atractivo popular.

Para empezar hay que destacar su brevedad y sencillez narrativa. Las fábulas son siempre relatos de pocas líneas en las que apenas se esboza una acción dramática. Igualmente, su estilo es sencillo, desprovisto de toda ornamentación, como una rica adjetivación o prolija descripción de personajes o situaciones. Ahora bien, este esquema es característico de la colección esópica, donde se busca primordialmente dejar patente enseguida el mensaje del relato. Sin embargo, en la tradición posterior, ya desde época romana, con Fedro a la cabeza, y mucho más aún en las adaptaciones medievales o incluso modernas de los siglos XVIII y XIX, puede observarse una tendencia clara y constante a la literaturización del esquematismo esópico, dando entrada a descripciones más pormenorizadas o a relatos más amplios. Un simple cotejo de la versión esópica de las fábulas recogidas en el apartado de Textos, con la adaptación de nuestro Samaniego, pone en evidencia la diferencia de tratamiento literario (por ejemplo: “La zorra y las uvas”).

Otro rasgo fundamental es su carácter alegórico. Los protagonistas de la fábula son animales, pero su comportamiento es netamente humano. Los animales se sirven del raciocinio característico del hombre. Todos los componentes incitan a ver allí un trasunto de la vida de los hombres. Y, de esta manera, la reflexión que destila la acción encaja perfectamente en los modos de actuar de las personas.

Pero si es alegórica, no es por ello menos realista. Es decir, el alegorismo anterior no está utilizado para crear un relato fantástico, sino que, muy por el contrario, busca en todo momento una descripción lo más próxima y descarnada de la realidad humana, con todos sus defectos y flaquezas.

La fábula es siempre dramática en el sentido etimológico de esta palabra (**δράω**, “hacer, actuar”), es decir, contiene una acción. Y en esa acción se ponen de manifiesto unas reglas de conducta características de la ley básica de la naturaleza humana: el inteligente y astuto gana, mientras que el necio y débil pierde.

El desenlace de la acción narrada lleva a sacar una conclusión moral, otro rasgo básico de la fábula. Pero puede ser que esa reflexión final sea meramente implícita, es decir, que no se exprese formalmente, sino que es el propio lector el que la obtiene para sí mismo. También es frecuente encontrarnos con una formalización textual, la llamada **moraleja**, con la que se cierran tantas fábulas. Ahora bien, es probable que, en la historia de la evolución de este género literario, la primera opción aquí mencionada fuera el esquema originario. En cualquier caso, siempre se trata de una reflexión y reflejo de una sociedad dura.

## 2. La fábula en Grecia

Los primeros testimonios de fabulas en Grecia se dan en varios autores literarios de la época arcaica que utilizan estos pequeños relatos en el interior de sus obras. Así, Hesíodo, un poeta griego del siglo VIII a.C., en los versos 202-212 de su amplio poema *Los trabajos y los días*, intercala la fábula de <El halcón y el ruiseñor> como ejemplificación literaria de la idea general que en ese punto de su obra pretende destacar. Lo mismo sucede con otros poetas arcaicos de los siglos VII y VI a.C., como Arquíloco, Estesícoro o Semónides.

Ahora bien, podemos afirmar con seguridad que por esa misma época hay ya en Grecia una importante tradición fabulística oral, que se materializa en la elaboración y fijación por escrito de colecciones de fabulas. Y es en este contexto en el que entra en escena la figura de Esopo. Tradicionalmente se piensa que es un autor de fábulas que vivió en la segunda mitad del siglo VI a.C., y efectivamente diversos autores del siglo V, como Heródoto o Aristófanes lo mencionan como **λογοποιός**, lo que equivaldría a <escritor de fábulas>. Pero tal vez sea más probable pensar en que por esa época alguien fijó el tipo clásico de fábula y elaboró la primera colección, de la que procederían las diversas ramificaciones posteriores que son de las que nosotros tenemos hoy en día tradición manuscrita. Y tal vez, igualmente, Esopo no es realmente ese recopilador anónimo, sino más bien el protagonista de diversas fabulas y de una anónima *Vida de Esopo* en la que nos es presentado como narrador de fabulas; tal vez a partir de estos hechos, y con el tiempo, fue sacado de su situación de personaje ficticio y convertido en el recopilador literario propiamente dicho.

Otro autor de fábulas en griego es Babrio, un personaje procedente del mundo latino al que, sin embargo, encontramos instalado en Siria, donde, además de ser preceptor de príncipes, escribe en lengua griega dos libros de fábulas a finales del siglo I y principios del II d.C. Son ya fábulas en verso y bastante más literaturizadas que las esópicas, de las que, no obstante, derivan.

También en este terreno de la fábula Grecia ocupa un puesto central en la tradición del género. Por supuesto que este no nació en Grecia, sino en Mesopotamia, de donde a través de Babilonia y el Asia Menor llegó a Grecia. De ahí también, y a través de Persia llegó a la India, donde unos siglos más tarde florecerá igualmente una rica tradición fabulística, aunque de características distintas de la griega. Pero será de Grecia de donde arrancará realmente la corriente que dará importantes frutos en Roma y, posteriormente, en la Europa medieval y moderna, y de la que nuestros Samaniego, Iriarte y tantos otros son un buen testimonio. Ahora bien, en el caso de la fábula, tal vez en mayor medida que en otros géneros literarios, hay una permanente tendencia a la introducción de variantes tanto en la forma como en el fondo, lo que pone de manifiesto una vez más la pervivencia de su carácter popular.

## 3. Nombres de animales en las fábulas griegas

Aunque existen excepciones lo normal es que los animales que protagonizan las fábulas esópicas representen un tipo de personaje fijo, cuyas características éticas, positivas o negativas, quedan de manifiesto en el relato fabulístico. En el mundo de la fábula hay dos componentes básicos, la fuerza y la inteligencia, cuya particular combinación en cada personaje determina el éxito o el fracaso final. Veamos algunos ejemplos.

El animal por antonomasia de la fábula es la zorra, que representa la astucia, con la que sale airosa en todas las ocasiones. Su relato más famoso es el de “El cuervo y la zorra”: el primero sostiene en su pico un trozo de carne para comérselo, pero la zorra, deseosa también de tal botín, lo adula y le pregunta si su voz es tan refinada como su belleza; el cuervo, al intentar cantar (graznar: más irónico aún), deja caer la carne, de la que se apodera al punto la zorra. Esopo, termina con estas palabras de la zorra: “ὦ κόραξ, καὶ φρένας εἰ εἶχες, οὐδὲν ἂν ἐδέησας εἰς τὸ πάντων σε βασιλεῦσαι”, “Cuervo, si tuvieras además inteligencia, nada te faltaría para ser el rey de todos (es, pues, un problema de φρένας: *inteligencia, reflexión, sensatez*). En griego zorra es *άλώπεξ*, y en castellano la palabra



alopecia (“caída del cabello, calvicie”) es un helenismo, a través del latín “alopecia” formado sobre ἀλώπεξ, porque la zorra es un animal que pierde el pelo con frecuencia.

### El halcón y el ruiseñor

Ahora contaré una fábula a los reyes, aunque sean sabios.

Así habló un halcón a un ruiseñor de variopinto cuello mientras le llevaba muy alto, entre las nubes, atrapado con sus garras. Este gemía lastimosamente, ensartado entre las corvas unas, y aquel en tono de superioridad le dirigió estas palabras:

«¡Infeliz! ¿Por qué chillas? Ahora te tiene en su poder uno mucho más poderoso. Irás a donde yo te lleve, por muy cantor que seas, y me servirás de comida si quiero o te dejaré libre. ¡Loco es el que quiere ponerse a la altura de los más fuertes! Se ve privado de la victoria y, además de sufrir vejaciones, es maltratado.»

Así dijo el halcón de rápido vuelo, ave de amplias alas.

HESÍODO, *Los trabajos y los días*, 202-212

El león representa la fuerza y el poder por antonomasia, es el rey de los animales y constantemente hace gala de ello. Ahora bien, con frecuencia en la fábula quedan de manifiesto sus puntos débiles. De un lado, están todos esos relatos en los que en momentos críticos el león necesita la ayuda de otro animal, normalmente insignificante (por ejemplo, el ratón), cuya intervención resulta providencial. En otros casos,

es superado por personajes menos fuertes pero más inteligentes (“El león y la liebre”, por ejemplo). León en griego es λέων, en latín “leo”, y hay múltiples derivados de este término. Menos clara es su presencia en leopardo que viene del latín “leopardus”, un compuesto del latín “leo” y el griego πάρδαλις, *leopardo* como si se tratara de una clase de león.

Frente al león el ratón representa la pequeñez e insignificancia en cuanto a la fuerza, pero su intervención suele resultar definitiva en ayuda de los fuertes, por ejemplo el león, con lo que queda de manifiesto la utilidad de los débiles. Ratón en griego es μῦς, y lo encontramos formando parte de un término compuesto famoso: *Batracomiomaquia*, título de un poema cómico-burlesco de la literatura griega, en el que se narra la batalla (μάχη: *-maquia*) entre las ranas (Βάτραχος, *batraco-*) y los ratones (μῦς: *-mio-*), en parodia de los poemas épicos con las luchas de los héroes míticos, como la *Ilíada*.

### La guerra de las ranas contra los ratones

Al iniciar la primera línea, suplico al coro de Helicón que venga hasta mi corazón con motivo del canto que hace poco puse en unas tablillas sobre mis rodillas (¡batalla inmensa, hazaña de bélico tumulto de Ares!), en mi deseo de llevar a oídos de todos los mortales cómo los ratones avanzaron, mostrando su superioridad en el combate entre las ranas, émulos de las hazañas de los Gigantes, varones nacidos de la tierra, según era tradición entre los mortales. Tal fue el principio que tuvo: un día, un ratón sediento, tras haberse librado del peligro de una comadreja, acercó a un estanque su ávido hocico...

*Batracomiomaquia*, 1-10

Véase, en el texto complementario, el comienzo del mencionado poema paródico y compárese con el inicio de la *Ilíada* homérica, o la Teogonía hesiódica; de otro lado, toda la *Batracomiomaquia* tiene una estrecha relación con el mundo de la fábula. El castellano dispone de algunos cultismos formados sobre este término: para el terror a la vista de las ratas o ratones, *miofobia* (μῦς + φόβος); sinónimo del popular “matarratas” pero a partir de raíces griegas, *mióctono* (μῦς + κτείνω) o *miófono* (μῦς + φόνος); en paralelo a otros procedimientos de adivinación (oniromancia, quiromancia, necromancia, ornitomancia: helenismos todos ellos), a la adivinación por los chillidos de los ratones se le llama *miomancia*.

La laboriosidad, a la par que la avaricia está representada en la hormiga, como contraposición a la cigarra. En la fábula “La hormiga” se nos explica que originariamente la hormiga era un labrador al que no le bastaba con su propio esfuerzo, sino que miraba con envidia los demás y les robaba parte de su cosecha. Zeus, indignado, lo metamorfoseó en hormiga, en cuya nueva apariencia mantiene una actuación bastante paralela. *Hormiga* en griego es μύρμηξ, y sobre ella se han formado varios tecnicismos de la zoología y la botánica. *Cigarra* es τέττιξ.

Otro animal típico en el mundo de las fábulas es el *burro* (ὄνος), prototipo del ser terco, envidioso y creído: en “El burro que llevaba una estatua de un dios” nuestro animal llega a creerse que es ante él ante el que se prosternan los viandantes a su paso, sin reparar en el tipo de carga que lleva; igualmente en “El burro y las cigarras”, envidioso del armonioso canto de las cigarras, pretendía seguir su mismo régimen alimenticio; su terquedad queda de manifiesto en “El burro y el arriero”, donde lo vemos empeñado en seguir el camino escabroso, y no el llano recomendado por el arriero, hasta que termina despeñándose. Su inclinación a creerse más de lo que realmente es queda bien de manifiesto en la conocida fábula VIII de Tomás de Iriarte “El burro flautista”, donde en un momento dado, y sin percatarse del factor de la casualidad, se jacta el burro:

“¡Oh! –dijo el borrico–,  
¡qué bien sé tocar!  
¡Y dirán que es mala

la música asnal!”

La serpiente es siempre un personaje perverso: ni siquiera el dios de los dioses, Zeus, se fía cuando, con ocasión de sus bodas, acepta los regalos de todos los animales, aunque se los den con sus patas, pero rechaza la rosa que la serpiente le trae en la boca (“Zeus y la serpiente”); su maldad se manifiesta paradigmática en su comportamiento con el labrador que la recoge muerta de frío y se la mete dentro de la ropa para hacerla entrar en calor. En griego *serpiente* es ὄφις, pero es un derivado diminutivo ὀφίδιον “serpientecita” el que realmente ha sido productivo para formar helenismos en castellano, empezando por el genérico *ofidio*.

Otra pareja clásica en el mundo de la fábula son el lobo y el cordero: el primero es agresivo, feroz y despiadado; el segundo, tímido y tierno. Cuando ambos intervienen en el mismo relato, el lobo tratará siempre de imponer su fuerza a toda costa, como en esa fábula en que se encuentran uno y otro bebiendo en un río (“El lobo y el cordero”): a las diferentes razones que esgrime el lobo para comérselo, el cordero se defiende con lógica irrefutable; pero al final da lo mismo: “Ἐὰν σὺ ἀπολογιῶν εὐπορῆς, ἐγὼ σε οὐχ ἦττον κατέδομαι” “Aunque tú salgas airoso en tu alegato de defensa, yo no dejaré menos de comerte” concluye el lobo. Estos dos animales son en griego λύκος y ἀρῆν (οἶς, *oveja*). Entre otros helenismos querriamos mencionar el de *licantropía*, término culto para la tradición popular del hombre-lobo.

## LUCIANO DE SAMÓSATA

### 1. Vida

Luciano nació en Samósata, importante ciudad de Sina, a orillas del Éufrates hacia el año 120 d.C. y debió de morir después del 180. Vivió, por lo tanto, en la época de la dominación imperial romana. Por la fecha de su nacimiento y la de su muerte es coetáneo del emperador Marco Aurelio. En tiempos de la dinastía de los emperadores Antoninos, que va desde Trajano y Adriano hasta Marco Aurelio y Cómodo, la cultura griega conoció un notable esplendor literario y artístico. Es una época de grandes retóricos y prosistas -como Filóstrato, Dión, Elio Arístides, por ejemplo-. Luciano representa muy bien, con sus numerosas y variadas obras, las tendencias de esa época marcada por la *mimesis* y la *paideía*, es decir, por su afán de recordar e imitar a los autores clásicos.

No sabemos mucho de la vida de Luciano, pero por algunas referencias de sus propios escritos conocemos unos pocos datos: que se educó en Siria, y luego viajó por varias ciudades de Asia Menor, Grecia, Italia y la Galia, probablemente como conferenciante y sofista, y se estableció en Atenas a mediados de su vida y, finalmente, acabó en Egipto en algún cargo modesto de la administración imperial.

### 2. Obra

Sus obras, todas en prosa, son muy variadas. Podríamos distinguir entre ellas las de teoría literaria (*Cómo debe escribirse la historia*, por ejemplo), de recuerdos personales (*El sueño*, que trata de cómo eligió dedicarse a la retórica y literatura), de crítica filosófica (*Subasta de vidas*), sátiras personales (*Alejandro o el falso profeta*, *Peregrino*, etc.), parodias y cuentos fantásticos (*Relatos verídicos*, *Los amigos de las mentiras*), y varios opúsculos retóricos. Pero lo que caracteriza su estilo es el sentido burlón de sus críticas y un humor satírico que despliega con muy singular gracia en la mayoría de esos escritos.

Por su forma, algunos pueden considerarse como ensayos críticos o diatribas, y otros son diálogos breves. De estos los más conocidos son: *Diálogos de los dioses*, *Diálogos marinos*, *Diálogos de los muertos* y *Diálogos de las cortesanas*. Todos ellos son del mismo estilo: escenas cortas como de cuadros teatrales, pequeñas farsas cómicas. Los personajes son dioses o figuras conocidas del pasado, representados sin respeto y con familiaridad y humor. Ahí salen los dioses charlando en el Olimpo o los más ilustres muertos, de cháchara en el Hades. Para este tipo de diálogos se inspiró en las obras perdidas para nosotros del cínico Menipo, que, junto con el no menos cínico Diógenes, reaparece como protagonista de los *Diálogos de los muertos*. Entre las influencias filosóficas que encontramos en Luciano, la huella de los cínicos es la más notable.

También escribió algunas obrillas novelescas, como *Lucio o el asno* (de cuya autenticidad se duda), el *Icaromenipo* y los *Relatos verídicos*, también titulada en algunas traducciones *Verdadera historia*, de enorme influencia posterior.

Luciano, a pesar de su origen oriental, refleja muy bien en sus obras el valor cultural de la educación clásica. Retoma multitud de temas antiguos: de la mitología, la filosofía, y la retórica, como la base de su propia creación literaria. Une el gusto por la fabulación de temas maravillosos -como son los de la mitología- con un gusto por la

burla y la sátira. Frente a la tradición filosófica y religiosa, Luciano se empeña a fondo en desenmascarar a los impostores y en caricaturizar las escenas más famosas de los mitos. Nos invita a reír al presentarnos las siluetas de los dioses y de los filósofos y de los muertos ilustres en sus diálogos chispeantes. Para esa burla le sirven de precedente los cínicos -como Diógenes y Menipo- que habían tomado a broma todos los valores de la tradición con la mayor desvergüenza: nada respetaron, ni de lo divino ni de lo humano. Como tampoco Luciano.

Por otra parte, ese gusto por las historias fabulosas y disparatadas se refleja muy bien en textos como los de *Relatos verídicos*, en los que nos cuenta un viaje maravilloso, aunque todo de mentiras, según advierte en el prólogo. En una desafortunada excursión, Luciano nos cuenta cómo viajó hasta la Luna y vio allí las batallas de los selenitas y otros seres galácticos, cómo luego cayó en el océano y fue tragado, con su barco y sus compañeros, por una descomunal ballena, cómo vivió unos meses dentro de su panza, cómo visitó los Campos Elíseos, y la Isla del Sueño y la de las Lámparas, y, por el camino, un montón de encuentros con seres extravagantes y monstruosos. Todo es un festín de la imaginación forjado con elementos de otros viajeros, que Luciano parodia y exagera. Luciano prelude a narradores fantásticos como Simbad el Marino, Rabelais, o J. Swift en sus *Viajes de Gulliver*.

También se deja ver ese gusto por los relatos misteriosos en otros textos, como *Los amantes de las mentiras*, que son unos cuantos cuentos de terror, o *El asno*, que relata la metamorfosis de Lucio en un asno y sus peripecias como burro itinerante. El mismo tema está utilizado también en la novela latina de Apuleyo *La metamorfosis de Lucio* o *El asno de oro*.

Entre todos los escritores griegos, Luciano nos parece uno de los más modernos por su agilidad como narrador, por su mirada irónica sobre la tradición cultural, y por ese gusto por lo maravilloso. No es extraño que, por su gracia como satírico y sus fantasías, haya ejercido una gran influencia en escritores del Renacimiento, como Erasmo y Rabelais, y del siglo XVIII, como Voltaire, H. Fielding o J. Swift.

En España la influencia de Luciano llegó con la de Erasmo. En el siglo XVI aparecen traducciones de sus obras más significativas, como *La Verdadera historia* y los *Diálogos*. Influyó claramente en libros como el *Diálogo de Mercurio y Carón* de Alfonso de Valdés, en el *Crotalón*, y en la *Segunda parte del Lazarillo*. Y en autores como Luis Vives, Mateo Alemán, Cervantes, Quevedo y Saavedra Fajardo.

Son numerosos los méritos de Luciano: la variedad de sus temas, la agudeza de sus sátiras, la fantasía de sus imágenes van unidas a una prosa clara y casi clásica. Domina el diálogo y la descripción, y es un maestro de la parodia mitológica y la comicidad.

### **3. Un precursor de la ciencia-ficción**

#### **Maravillas de la Luna**

Luciano nos cuenta (en sus *Relatos verídicos*, I, 25 y ss.), con motivo de su estancia en el astro brillante, el raro aspecto de los extraños habitantes de la Luna, con sus colas de col y sus barrigas bolsudas como las de los marsupiales, y concluye su descripción dando algunos detalles de su vestimenta y visitando el pozo televisivo de la Luna. Luego se despide del rey Endimión y prosigue su viaje, volando en su barco.

<<El vestido de los ricos es de un vidrio muy flexible, y el de los pobres, de camisetas de bronce. Pues aquellos territorios son muy ricos en bronce y lo trabajan ablandándolo en agua, como se hace con los copos de lana. En cuanto a los ojos, no me atrevo a decir cómo los tienen, no sea que alguno piense que cuento mentiras, por lo inverosímil del relato; pero, a pesar de eso, lo voy a contar. Tienen los ojos de quita y pon, y el que quiere se los desmonta y los guarda hasta que necesita ver, y entonces se los ponen y de nuevo ven, y muchos, cuando han perdido los suyos, piden otros prestados y así ven con ojos ajenos. También hay algunos, los ricos, que tienen muchos ojos de repuesto. Por orejas tienen hojas de plátano, a excepción de los que han nacido de las bellotas, que las tienen sólo de madera.

Y aún contemplé otro prodigio en el palacio real: un espejo muy grande en la boca de un pozo no muy hondo. Si uno va y baja al pozo, allí puede oír todo cuanto se dice en la tierra, en nuestro país, y si uno mira al espejo, ve todas las ciudades y todos los pueblos tal como si estuviera en medio de ellos. Entonces pude ver yo a todos mis amigos y mi patria entera, pero no puedo decir con certeza si también ellos me veían a mí. Quien no se crea que eso es así, si algún día va en persona por allá, observará que digo toda la verdad.

Así que entonces, después de despedirnos del rey y de sus gentes, subimos a bordo del barco y zarpamos de nuevo. A mí como regalos me dio Endimión dos túnicas de cristal, cinco de bronce y una armadura confeccionada con cáscaras de altramuz; todo eso me lo dejé en el interior de la ballena. Y mandó que nos dieran escolta mil cabalgabuitres que nos acompañaron hasta quinientos estadios de camino.>>

#### **Los habitantes de la panza de la ballena**

Después de haber sido engullido, con su barco y todos sus compañeros, por una gigantesca ballena, Luciano se encuentra con un naufrago que vive dentro de la misma, con su hijo, en una isla donde se ha hecho una cabaña y un huerto y un viñedo. Allí vive desde hace años, como una especie de Robinsón dentro del cetáceo. Pero hay otros animales extraños en la gran cavidad, y el naufrago les rinde tributo como vasallo. Pero Luciano sugiere en seguida que pueden marchar contra ellos en una batalla campal (I, 35-36).

<<¿Es que, acaso -dije yo-, hay algunas otras gentes en el interior de la ballena?

-Muchos hay, en efecto -me contestó-, pero inhospitalarios y de formas muy raras. Por la parte occidental del bosque y por la cola habitan los salazones, una tribu de ojos de anguila y rostro de langosta. Son guerreros crueles y



carnívoros. Por el otro flanco, hacia la parte derecha, están los tritonocabros, por arriba semejantes a hombres y por su parte inferior a los peces espada, que son menos brutos que los que te dije antes. Por la izquierda andan los cangrejopinzas y los cangrejoides, que han hecho amistad y son aliados entre sí. La zona central la pueblan los cangrejoides y los platijópodes, una raza batalladora y muy corredora. La zona oriental, la cercana a la boca del monstruo, está deshabitada, siendo batida por el mar. Por eso yo habito aquí pagando a los platijópodes un tributo de quinientas ostras al año.

Así es este territorio. Vosotros debéis ver cómo podremos pelear contra tantas tribus y cómo vamos a vivir.

–¿Cuántos son –dije yo– todos ellos?

–Más de mil –contestó.

–¿Qué armas tienen?

–Ninguna, más que las espinas de los peces.

–Entonces –dije yo– lo mejor sería presentarles batalla, ya que nosotros estamos armados y ellos desarmados. Si los vencemos, viviremos sin temor el resto de nuestra vida.>>

### **Icaromenipo o el viaje por los cielos**

Otro viaje fabuloso está narrado, con otro estilo y en forma de diálogo, en el *Icaromenipo* (un título inventado combinando dos nombres: el de Ícaro y el de Menipo). El protagonista es el cínico Menipo que, como el mítico Ícaro, se ha fabricado un par de alas, una de águila y otra de buitre, para subir volando de la tierra al cielo. Cuenta cómo emprendió su ascensión aérea, y cómo ya en lo más alto avizó los espacios celestes y la Tierra y logró entrevistarse con el mismo Zeus, el dios supremo. Y está ahora de vuelta y dispuesto para relatar su celeste estancia a su amigo, en este casual encuentro:

<<MENIPO. – Por tanto, había unos tres mil estadios de la Tierra hasta la Luna, mi primera parada. De allí hasta el Sol fueron unas quinientas parasangas de subida. Y de allí se ascendía directamente hasta el mismísimo cielo y al alcázar de Zeus. En un día de marcha para un águila veloz.

AMIGO. –¡En nombre de las Gracias, Menipo! ¿Te dedicas a la astronomía y en secreto andas midiendo las alturas? Hace un rato que te sigo de cerca y no he dejado de escucharte hablar de soles, lunas y esa pesadez de los estadios y no sé qué exóticas "parasangas".

MENIPO. –No te extrañe, amigo, si te parece que hablo de cosas elevadas y celestiales: estoy calculando para mí el total de mi reciente viaje.

AMIGO. –Es que, mi buen amigo, ¿determinaste tu ruta por las estrellas, como los fenicios?

MENIPO. –No es eso, ¡por Zeus! Que entre los mismos astros fue mi viaje.

Amigo. –¡Por Heracles! Muy largo es el sueño que ahora me cuentas, si es verdad que, sin enterarte, te dormiste todas esas "parasangas".

MENIPO. –¿Crees, bendito mío, que te estoy contando un sueño, cuando acabo de llegar de donde reside Zeus?